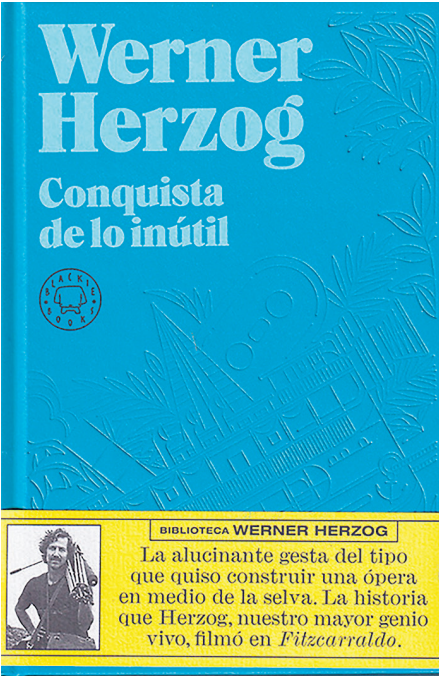


Conquista de la palabra escrita

QUIM CASAS

Tenemos, o hemos tenido, directores que pintan (Kurosawa, Greenaway) y pintores que ruedan (Dalí, Fernand Léger). Novelistas que dirigen filmes (Paul Auster). Músicos que hacen películas (Bob Dylan, Neil Young, David Byrne) y cineastas que hacen música (Carpenter, Jarmusch). Fotógrafos que se pasan al cine (Man Ray, Anton Corbijn) y realizadores que hacen fotografías (Zulueta, Wenders). Dibujantes de cómics (Joann Sfar) y cantantes (Serge Gainsbourg) que también filman. Hasta diseñadores de moda y cineastas (Tom Ford). Y estaba David Lynch, que lo hacía todo. Herzog también escapa a las normas. No es de extrañar que tenga un film producido por Lynch, *My Son, My Son, What Have Ye Done*. Sus libros son como películas, relatos de aventuras, diarios y ensayos, todo al mismo tiempo.

“Conquista de lo inútil” pasa por ser un diario del rodaje de *Fitzcarraldo*, pero para Herzog era otra cosa: “Estos textos no son un informe de rodaje —éste apenas se menciona— y son un diario solo en el sentido más amplio. Se trata de otra cosa: más bien paisajes interiores, nacidos del delirio de la selva. Pero tampoco de eso estoy seguro”. Herzog tardó más de dos décadas en darle forma porque, entre otras cosas, le costaba leer su propia y microscópica letra. El libro es el complemento perfecto del film, que a su vez es un documento de sí mismo: “El agua inunda el campamento. Ha llovido tan fuerte en la madrugada que todo ha quedado inmóvil, como congelado. Solo el agua fluye en pequeños caudales hacia el río, cada vez más potente, marrón y enojado. La cortina de lluvia oculta la curva del río casi por comple-



to. La selva se nubla, aguardando el estallido de las nubes con rigidez mortuoria. La mañana transcurrirá como si nada. Sentados, contemplamos el agua que se niega a subir”, escribió en una entrada de mayo de 1981.

Quizá sea su mejor texto, aunque el más reconocido es “Del caminar sobre hielo”, otro diario, este sí más reconocible, “mi diario de marcha”, en el que cuenta sus sensaciones durante el viaje que hizo a pie de Munich a París, del 23 de noviembre al 14 de diciembre de 1974, para ver con vida a Lotte Eisner. Sus memorias, “Cada uno por su lado y Dios contra todos”, son muy reveladoras de cómo comenzó a pensar el cine: “Era consciente de que, debido a mi ignorancia casi absolu-



ta, tenía que inventar el cine a mi manera”. Muy sugerentes son “El crepúsculo del mundo” —una novela sobre Hiro Onda, el soldado japonés que permaneció en una isla filipina hasta 1974 creyendo que la segunda guerra mundial no había acabado, convertido por Herzog en trasunto de sus Lope de Aguirre, Fitzcarraldo, Cobra Verde, Dieter Dengler, Dieter Plage o Timothy ‘grizzly man’ Treadwell— y el reciente, y aún no traducido al castellano, “The Future Of Truth”, una colección de ensayos sobre *fake news*, posverdad y verdad extática en los que deja clara la premisa fundamental de su obra: “A lo largo de toda mi vida, mi trabajo ha girado en torno a la cuestión fundamental de la verdad”.

Y caerán muertos los pájaros porque yo moveré una montaña

BEGOÑA DEL TESO

Curveo en moto hacia el santuario de Arantzazu. Tomo la desviación a Araotz. Werner Herzog me viene a la memoria y sé que el fantasma de Lope de Aguirre me espera en la siguiente curva de un camino sinuoso, húmedo, descendente mientras en lo alto el ojo vacío de la peña Aitzulo me recuerda que el guerrero oscuro, sucio, enloquecido se ayuntó con su hija para crear la dinastía más pura y rechazó al Habsburgo. No entenderá *Aguirre, la cólera de Dios* quien a Araotz, su cuna, no bajó. Hace miles de años que el león de las cavernas cuyos huesos blanqueados se encontraron en una cueva cercana, Arrikruz había muerto para cuando él nació.

Bajó hacia Araotz y notó la espada de lazo con guarnición de gavilanes y anillos cruzados golpeando el pedal de mi cambio de marchas. Aguirre me espera. Herzog me aguarda, la sombra de Kinski (los muertos viajan deprisa) me adelanta. Oigo a los pájaros caer de los árboles. Siento la cólera de Dios arracimarse en las piedras. Tiembla la tierra. Vuelvo grupas. Acelero. Quiero escapar. Las aguas son turbulentas. El Amazonas, de tan ancho, no deja ver la otra orilla sino el horizonte.

Vuelvo a la GI-3591. Todo se diría normal. Pero sé que no es así. En la cuneta donde una vez quedaron tirados los apóstoles de piedra de Oteiza aguarda otra sombra. Es como si Lope se hubiese reencarnado en Brian Sweeney Fitzgerald. El hombre que dijo movería una montaña. El que supo que tras la ilusión que es la vida está la realidad de los sueños. Lope y Fitzcarraldo, el trueno que no cesa.

Por Violeta Kovacsics



FITZCARRALDO

(1982)

En pleno Amazonas, un hombre se empeña en conseguir lo imposible: hacer trepar un barco a una montaña para construir una Ópera en el corazón mismo de la selva con el fin de ver cantar a Enrico Caruso. Su objetivo cobra el carácter de una obsesión. A su vez, Herzog perseguía realizar la producción de mayor envergadura de su carrera. Para ello, precisaba conseguir exactamente la misma proeza: subir el dichoso barco. La megalomanía del protagonista puede ser vista como la del propio cineasta.



MI ENEMIGO ÍNTIMO

(1999)

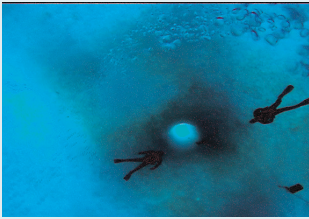
A los trece años, un niño alemán reside con su madre y su hermano en una pensión. Allí conoce a un joven que afirma ser actor y muestra un carácter incendiario. Aquel niño era Herzog y el joven, Klaus Kinski. El encuentro fue narrado por el director al inicio de este documental con pretensiones de exorcizar los fantasmas de su relación con su actor fetiche, pasional y violenta. El arrebato es tal que por momentos llegan a querer matarse el uno al otro. El film alcanza así momentos propios de la ficción.



GRIZZLY MAN

(2005)

Aunque en los años previos a *Grizzly Man* Herzog no dejó de dirigir, el estreno de este documental sobre Timothy Treadwell —un ecologista que convivió con osos pardos como si fueran peluches— sirvió para recordarnos que era (y es) una de las voces más singulares del cine contemporáneo. Herzog usó imágenes de archivo de Treadwell, las acompañó de entrevistas cargadas de ironía y puso su voz para la narración en off. El resultado es un film sumamente cómico sobre los límites entre el hombre y la naturaleza.



THE WILD BLUE YONDER

(2005)

Desde *Fata Morgana* hasta *Fireball: visitantes de mundos oscuros*, el paisaje ha sido elaborado por Herzog como si fuesen parajes inexplorados, propios de lo fantástico. *The Wild Blue Yonder* toma prestado el título de un film de Allan Dwan para reconstruir el espacio exterior utilizando imágenes de archivo del fondo marino de la Antártida y la narración de un extraterrestre interpretado por Brad Dourif. Herzog le dijo a Wenders una vez que quería filmar en Marte; la respuesta a este deseo fue este filme.



LO AND BEHOLD: REVERIES OF THE CONNECTED WORLD

(2016)

Herzog plantea un discurso profundamente humanista sobre la que seguramente es la revolución más grande de los últimos tiempos: internet. El cineasta se empeña en poner en escena fórmulas y servidores, la parte más física de internet; en dialogar de tú a tú con pioneros; y en comprender la contradicción entre la naturaleza subversiva de la red y sus peligros contemporáneos. El documental *Lo and Behold* desvela, en cierta manera, una utopía: la posibilidad de que internet pudiese ser otra cosa.